

MÉNARD, Philippe (2022), *Temas y problemas de literatura artúrica*. Edición y traducción de Carlos Alvar y José Ramón Trujillo. San Millán de la Cogolla: Cilengua. 259 pp. ISBN: 978-84-18088-17-9.

Philippe Ménard es catedrático emérito de literatura francesa en la Universidad de la Sorbona y un reconocido experto en literatura medieval y artúrica, además de francés antiguo, tal y como demuestran obras fundamentales nacidas de su pluma, entre las que destacan *De Chrétien de Troyes au «Tristan en prose»* (1999), *Le sentiment de décadence dans la littérature médiévale* (2003) o, la ya clásica, *Syntaxe du l'ancien français* (1973). Como editor, ha trabajado también en textos artúricos y bretones, de los que cabe mencionar la monumental edición que coordinó en nueve tomos del *Tristan en prose*, publicados entre 1990 y 1997, así como *Les lais de Marie de France* (1979).

Con esta reconocida experiencia, Ménard ha escrito una serie de capítulos variados y bien documentados, que se recogen en el libro *Temas y problemas de literatura artúrica*, editado y traducido por los profesores Carlos Alvar (UAH) y José Ramón Trujillo (UAM). Esta traducción, que se realiza por primera vez al español, se enmarca en la colección Biblioteca de Bretaña que inicia en 2022 la editorial Cilengua (San Millán de la Cogolla), con el objetivo de explorar los textos hispanos que beben de la tradición artúrica francesa, y mostrar las vías de investigación a las que pueden dar lugar en las siguientes décadas. Se suma así esta colección a otras publicaciones de la editorial, que enlaza traducción, edición y comentario tanto de textos de corte artúrico como de ensayos críticos sobre los mismos.

La traducción realizada por los profesores Alvar y Trujillo refleja una labor exhaustiva de precisión filológica, así como el conocimiento profundo de la materia artúrica que poseen ambos editores. De este modo, vierten cada término francés con su equivalente castellano, especialmente con aquellos relacionados con el mundo de la Mesa Redonda. Un ejemplo son los topónimos y antropónimos, de los cuales dan los equivalentes propios de la tradición castellana, más conocidos por los lectores de habla española. Por el contrario, los títulos y géneros de las obras francesas se mantienen en el original o, de traducirse, se mantiene entrecomillado el original, para mayor precisión terminológica. Otro aspecto importante es la traducción, no solo del francés actual de Ménard, sino del francés antiguo de los textos citados por él, muchos de los cuales nunca se habían vertido anteriormente al español. En resumen, una

labor fundamental y necesaria para la divulgación del conocimiento del mundo artúrico entre los investigadores hispanohablantes.

El libro se divide en dos grandes bloques. El primero de ellos comprende tres estudios de conjunto sobre la literatura artúrica y medieval en general, mientras que el segundo consta de cinco capítulos donde trata problemas específicos de la literatura de Bretaña. Todos ellos tienen la característica común de que abren nuevas líneas (o reabren antiguas que quizá merecen ser revisadas) para futuros investigadores que quieran dedicarse a este mundo literario. Se completa la edición con ilustraciones a todo color de manuscritos y miniaturas de la época.

En el primer capítulo, «Problemática de la aventura», Ménard se cuestiona el significado del término *aventura* y, para contestarla, realiza una investigación que tiene por objetivo averiguar qué significa este término precisamente en las obras del mundo artúrico. En este estudio, Ménard realiza un repaso por los diccionarios (tanto etimológicos como de uso) más destacados en el ámbito francófono y románico, sin olvidarse de la intención estilística de los autores, por cuyo sentido se pregunta.

En el segundo capítulo, titulado «El don en blanco que vincula al donante», se centra en estudiar el motivo literario del don en blanco o *don contraignant* a través de los textos artúricos. La comparativa le permite establecer tres elementos comunes en la forma de este motivo: la concesión del don en blanco (con o sin ruego previo), la realización de la petición y la aceptación de la concesión (con todas sus consecuencias). Ménard rastrea el origen de este don, encontrándolo presente no solo en la literatura de Bretaña, sino también en otras tradiciones, como la judía, la india, las *Metamorfosis* ovidianas o en *Las mil y una noches*.

«Las historias de hombres lobo en la Edad Media» es el título del último capítulo del bloque de estudios generales. En él, Ménard localiza y compara las menciones al monstruo híbrido (que no es lobo, ni es hombre y, a la vez, es ambos) desde la Antigüedad hasta la Edad Media, pasando por los textos bretones, como los *lais* de María de Francia. Realiza así una clasificación del hombre lobo y su proceso de transformación, dividiendo los casos en voluntarios e involuntarios o según sea la naturaleza del proceso (magia, locura, posesión diabólica...). Este capítulo será clave para los futuros investigadores que estudien la presencia de estas (u otras) criaturas sobrenaturales en los textos antiguos y medievales, en línea con otros trabajos de plena actualidad, como el publicado en 2021 *Sub luce maligna: antología de textos de la antigua Roma sobre criaturas y hechos sobrenaturales*, de Gonzalo Fontana Elboj, cuyas referencias a hombres lobos son similares a las estudiadas por Ménard.

El bloque de temas específicos sobre literatura artúrica (de corte más filológico) se abre con «La cabeza maligna en el *roman* artúrico de *Jaufré* y en la literatura medieval», donde se compara este motivo con sus apariciones en otros *romans* y se analiza sus características estructurales

y su relación con las fuentes de poder sobrenatural, como la magia y las intervenciones diabólicas.

A continuación, «La enigmática portadora del grial» pone de relieve los errores asentados de toda una tradición crítica. ¿Merece ser estudiada la portadora del grial de las obras artúricas o es solo un elemento decorativo? Esta es la pregunta que se hace Ménard al principio del capítulo. Su análisis, a través de las diferentes versiones en las que aparece, demuestra, contra lo establecido normalmente en la crítica, que la atención recibida por la portadora no se corresponde con su importancia en el relato, problema que deberán tener en cuenta los futuros investigadores que se acerquen a los textos del Grial (o del grial, como propone Ménard que debe ser escrito).

Los siguientes dos estudios («Observaciones críticas sobre Mario Roques y Félix Lecoy, editores de los *romans* de Chrétien de Troyes» y «Observaciones críticas sobre la reconstrucción de la *Queste* de la Post-Vulgata») son interesantes desde el punto de vista de la crítica textual, campo en el que Ménard ha demostrado tener amplia experiencia. En el primero de ellos, realiza una crítica a las ediciones que elaboraron Mario Roques y Félix Lecoy de las obras de Chrétien de Troyes en las décadas de los 50 y 70. Según el investigador, ambos eruditos continuaron las ideas de Bédier, quien abogaba en contra del cotejo de errores comunes para intentar llegar al arquetipo del texto original, en tanto que defendía que lo más riguroso era conservar el texto todo lo posible, sin corregir nada del manuscrito. Ménard, elocuentemente, rechaza estas ideas mostrando un amplio número de fragmentos de los textos de Chrétien de Troyes donde los editores realizaron una interpretación errónea siendo excesivamente fieles al manuscrito. Como afirma el mismo «seguir ciegamente al copista se convertiría en imprimir lecturas aberrantes» (p. 157). El segundo de los capítulos mencionados pone en duda la reconstrucción planteada por Bogdanow de la *Queste* en la Post-Vulgata. Critica sus métodos, consistentes en la reconstrucción a través de fragmentos de textos diferentes (diferentes recopilaciones de la *Queste* y el *Tristan en prose*, así como las *Demandas* portuguesa y castellana). Analiza las profundas diferencias entre los textos utilizados por la erudita para su reconstrucción, tanto en contenido como en forma, extensión y prolijidad de detalles, llegando a la conclusión de que la reconstrucción de Bogdanow es inadmisibles en los términos en los que está planteada, ya que «no quedan suficientes elementos en francés antiguo para resucitar un texto desaparecido» (p. 224). Finaliza el autor afirmando que «parece imposible reconstruir una obra perdida, conservada en fragmentos dispersos» (p. 224).

El último capítulo del conjunto, «El *Tristan en prose*, en el corazón de la literatura artúrica», habla de una de las obras que mejor conoce el profesor Ménard, como ha demostrado con su edición de esta en nueve

tomos (1990-1997). Se dedica a comparar el *Tristan* con sus predecesores, haciendo hincapié en sus innovaciones (la desaparición de elementos fantásticos, la importancia del interior de los personajes en forma de diálogos y monólogos o la existencia de rivales en el amor por Iseo).

En conclusión, el conjunto de estudios agrupados en estas páginas y traducidos por Carlos Alvar y José Ramón Trujillo reflejan, por parte de Philippe Ménard, toda una vida dedicada a la comprensión de las obras bretonas medievales. Desde estas páginas se abren nuevas líneas de investigación que los futuros investigadores deberán tomar y seguir para profundizar en el conocimiento de estos textos y de universo de manuscritos, personajes, historias y seres sobrenaturales que fue uno de los centros neurálgicos de la literatura medieval europea.

Alberto FERRERA-LAGOA
Universidad Autónoma de Madrid
alberto.ferreralagoa@gmail.com